50 PESETAS

418-H

Segunda Serie

PUBLICACIONES
DEL
CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS JEREZANOS

Número 17

PREGON DE LA SEMANA SANTA DE JEREZ DE LA FRONTERA

Por Don FRANCISCO MONTERO GALVACHE

PRESENTACION:
EXCMO. SR. D. TOMAS GARCIA FIGUERAS

AYUNTAMIENTO DE JEREZ
ARCHIVO

JEREZ DE LA FRONTERA, 1962

PRESENTACION

ARCH
Estar
Tabl
Núm

PRESENTACION

Es normal que, como alcalde, me preocupen todos los problemas que afectan a la ciudad. Por ello, debo aprovechar esta oportunidad para decir unas palabras sobre la Semana Santa jerezana.

Viví en mi niñez esa Semana Santa y estuve luego muchos años fuera de Jerez. La experiencia de 1931-1936 no me serviría de mucho, ya que la anormalidad de la vida jerezana en ese período no proporcionaba un elemento de juicio válido. A partir de 1956 he vivido ya intensamente la vida jerezana.

Entre aquella Semana Santa de mi niñez y la de hoy encuentro muchas diferencias. Aquellas eran, en mi emoción, más populares. Las Caídas, el Descendimiento, el paso del Cristo de la Expiración por la Cárcel, la entrada del Cristo de la Expiración en su ermita de San Telmo, el pintoresquismo de aquella Cofradía, tan pueblerino, todo ha desaparecido. Hasta las hermanas de Jesús Nazareno, de tanta tradición jerezana, están hoy en discusión.

La Semana Santa de hoy es más ordenada, más severa, más rica, pero ha perdido sin duda, mucho de su perfume popular.

Se habla muchas veces, para justificarlo, de lo que tiene la expresión popular de poco religiosa. Yo quiero confesar que jamás he llegado a formarme una idea clara de ello porque en medio de manifestaciones que podrían parecer, por lo menos, irreverentes, yo he apreciado claramente a flor de piel el testimonio de una fe y de una devoción, a su modo, verdaderamente impresionantes.

Quiero salir rápidamente al paso de que no propugno yo una vuelta lisa y llana a lo que había, ni aún cubriéndome con el pensamiento que se le autoriza a la edad de que «cualquier tiempo pasado fue mejor». No es eso; lo que quiero decir es que ese perfume popular es uno de los elementos diferenciales de nuestra Semana Santa y quiero recordar la frase certera de Gavinet de que la evolución de los pueblos ha de estar cimentada sobre su tradición.

Cuanto hagamos en nuestro camino de mejorar nuestra Semana Santa —no me refiero al aspecto religioso y cristiano de la Cofradía y de la Hermandad porque ello está amorosamente cuidado por nuestro Cardenal y por nuestro Obispo Vicario— debe tener como mira, no que las procesiones jerezanas sean como los de tal ciudad o que se parezcan lo más posible a las de tal otra, sino que conserven puro cuanto en Jerez es tradición. Una tradición que puede y debe depurarse en aquello que tenga de exceso o de deformación pero sin que pierda su característica propia. La Semana Santa jerezana debe tener la singularidad que le da lo singular de nuestra ciudad.

Justamente estos pregones de Semana Santa sirven maravillosamente a ese propósito, ya que al hacernos revivir las viejas devociones jerezanas, nos recuerdan que los pueblos son como las aguas ininterrumpidas de un río y que nosotros —los jerezanos de hoy— hemos de servir dentro de la renovación a que obligan los tiempos, la idea pura y noble de los que nos antecedieron.

El pregonero de hoy es un valor excepcional. Nos bastaría recordar el hermoso pregón de la Coronación de nuestra Patrona para comprenderlo; nos bastaría recordar la amplitud de sus intervenciones en todo el área de España y de sus islas al servicio de esa misma exaltación de los actos de la Semana Santa.

Pero además, don Francisco Montero Galvache, es un auténtico valor en la cultura y un apasionado de Jerez.

Comprovinciano —nació en San Fernando— vino muy joven a Jerez y se licenció en Filosofía y Letras en Sevilla.

Su ejecutoria de poeta es rica y amplia. Premio de poesía en Sevilla, en diferentes ocasiones, en Murcia, etc. Obtuvo la flor natural en la Vendimia de Jerez y muchos de sus poemas están traducidos al italiano por Cesco Vian, hispanófilo de fama europea.

Uno de sus sonetos a La Orotava está colocado, grabado en mármol, en el Ayuntamiento de aquella ciudad tinerfeña.

Como escritor, está también galardonado con premios diversos, entre ellos uno de prosa del Certamen «Juan Varela». Es finalista de los premios de novela «Nadal» y «Planeta» con sus novelas «El mar está solo» y «Las manos también lloran». La revista «Destino» al publicar el fallo del «Nadal» calificó «El mar está solo» de «las mejores páginas presentadas al certamen «Nadal» hasta aquella fecha».

De su prosa dijo Marañón que «nos hace olvidarnos de la tierra y soñar».

Su labor como orador es amplísima. Ha sido mantenedor de los Juegos Florales en las fiestas del Corpus de La Orotava; del Corpus de Toledo, de la Vendimia de Montilla y de Jerez entre otras.

Como periodista fundó en Jerez la revista «Cauces» que en nuestra ciudad primero y en Sevilla después, alcanzó dos centenares de números. Es Premio Nacional de periodismo. Ha obtenido premios de periodismo en Orotava y en Sevilla; dirige los periódicos «Ayer» y «La Voz del Sur» y es jefe de publicaciones y profesor de periodismo en la Universidad de Sevilla.

Su tesis universitaria versó sobre el sentido religioso de la arquitectura románica. El premio de poesía «Sánchez Bedoya» de la Real Academia sevillana le fue otorgado por «Cadena de cantos a la Purísima Concepción», una manifestación, entre tantas, de lo religioso y muy especialmente de lo mariano en su poesía.

Su medio centenar de pregones de Semana Santa, ponen de relieve su formación religiosa y la amplia zona que ocupan, en el correr de su vida, los temas religiosos. A nosotros —en Jerez— nos bastaría recordar su maravilloso «Pregón de la Coronación Canónica de la Virgen de la Merced», para confirmarlo.

La colección de «Cauces» y ese pregón a que acabamos de referirnos, serían suficientes para definir el voluntario jerezanismo de Montero Galvache. Su obra en favor de Jerez y de sus más relevantes temas históricos y culturales, se contiene en las columnas de los diarios «España» de Tánger, «Sevilla» y «ABC» de Sevilla, y «Ayer» de Jerez, destacándose especialmente las series aparecidas durante los años 56 y 57, en este último, bajo los lemas generales: «Jerez, escudo ilustre» y «Calles, las de Jerez».

Es normal que todos estos méritos literarios y que toda esta labor cultural tengan su reflejo en la presencia en distintas Academias: San Fernando, Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras, de Buenos Aires, y en la posesión de la Medalla Civil de Francia, que otorga la Academia Ausaldi, de París, por los méritos en las letras. Lo es también que sea hermano mayor honorario de las más importantes Cofradías andaluzas y extremeñas.

Estas son, en líneas muy generales, las facetas principales del pregonero de nuestra Semana Santa jerezana, don Francisco Montero Galvache.

Su amplia y sólida cultura, su oratoria brillante, su genio poético

que refleja en las métricas más variadas. —Díaz Plaja en su «Poesía lírica» lo destacó entre los valores más firmes de la promoción posterior a la Cruzada— su formación religiosa, su amplísima gama de cánticos a los temas más diversos de la Semana Santa, son ya una garantía de que este pregón será digno de los altos merecimientos del pregonero.

Su voluntario jerezanismo, su amplia dedicación a Jerez, sus conocimientos de los aspectos de la vida jerezana que tanto ama, son asimismo una garantía de que ese pregón no será sólo una bella pieza oratoria de exaltación de la Semana Santa, sino que tendrá el mérito aún mayor de cantar, en jerezano, una de las más hermosas, hondas y emocionadas manifestaciones populares de nuestra ciudad: la Semana Santa de Jerez.

PREGON

Excmo. Sr. Capitán General de la Región; Excma. Sra. Madrina de la Coronación de la Merced; Excmo. Sr. Alcalde; Dignísimas Autoridades; Sras. y Sres.; Cofrades todos de Jerez:

Permitidme unas palabras de agradecimiento para nuestro Excmo. Ayuntamiento por la invitación con que me ha honrado para pronunciar este Pregón de la Semana Santa jerezana, y muy efusiva y personalmente de gratitud para don Tomás García Figueras, mi ilustre y querido amigo, por los términos tan generosos y cordiales con que me acaba de presentar ante vosotros, prueba, más que nada, por cuanto que la efusión en mi homenaje es fruto de la honda y larga amistad que siempre nos ha unido, de su magnífico espíritu y disposición en favor de las cofradías jerezanas, que tanto ama, y de cuanto pueda contribuir al enaltecimiento espiritual de la Ciudad que rige poniendo en ello su ejecutoria de jerezano magistral. Y gracias a todos vosotros por vuestra asistencia y por el fuerte aliento que con ella dais a la ilusión con que hoy vengo a cantar unas devociones que hace muchos años viven en mi corazón y muchas de las cuales están entrañablemente unidas a recuerdos inolvidables de mi vida y mi casa.

ARC

Esto

Tal

Nú

I.—POR SER COMO CRISTO QUIERE...

AJerez lo canta, en la Semana Santa, este año, un cartel cuya luz señala el paso de un palio virginal hacia su templo. Es un cartel que expresa con su bellísimo clarioscuro, todo cuanto nuestro Prelado quiere de la vida cofradiera: su íntima oración, según el orden interno de la mejor disposición católica.

«Ecclesia», días pasados, recogía esta misma idea de Monseñor Cirarda, diciendo: «La Semana Santa se celebra principalmente alrededor del altar, en el desarrollo de la Liturgia». Por este espíritu, se cumple lo que decía San Gregorio: «Las cosas ínfimas se unen a las grandes, las terrenas a las celestes, y se hace una sola cosa de lo visible e invisible».

¿Cómo participa Jerez en su Semana Santa, de este propósito? Esa luz de nuestro cartel procesional, recoge de modo diáfano la idea. Ya se han sucedido o están cumpliéndose los cultos internos: tríduos, quinarios, septenarios, besapiés, besamanos, todo ese puntualísimo y rendido homenaje cofradiero, que anuncia el mucho amor de verdad, sin retóricas ni tirantes sapiencias tampoco, con que las cofradías buscan la contemplación de Dios.

Entramos en el tiempo de la luz cirial, de la luz salmo o candela de

la cera, como dice la Congregación de Ritos. Bajo ella se adivinan ya las torres de los templos, presentimos los Nazarenos que han de ordenar nuestros pasos, las Vírgenes que han de alegrar nuestra confianza, los Crucificados que han de enseñarnos la Buena Muerte. Toda la Semana Santa es como una oración que se echa a andar y peregrina. Jerez, en estos días, fiel a su estirpe, se hace procesión diversa y una. La oración es así: una y diversa también.

Pongámonos en marcha, bajo esa luz clarioscura, como la de los templos; bajo esa luz cirial, o de palio, como la de los cultos. Y vamos a abrir esa oración, por donde nuestro Obispo lo quiere: por el recogimiento, por su espíritu, por lo que las Hermandades quieren decir, por lo que contienen.

Vamos a dejar fuera de este andar procesional los efectismos externos, para que la calle, y sobre ella la cofradía, sea también templo, sin que por ello dejemos de afirmar todo lo que cada templo tiene de espíritu en la medida en que los acompaña el alto espíritu contínuo de las cofradías, que son las formaciones apostólicas que nunca cesan ni caen.

Hagamos entonces ofrecimiento a nuestro Obispo, de esta alma cofradiera que envuelve nuestros pasos y los alienta, porque él pueda entenderla, bajo el choque de lumbre que supone el encuentro de la luz serena de su norte español con la luz fuerte, sorollesca, rugiente, de este sur penibético, donde, acaso porque estamos en la misma línea geográfica de Jerusalén, el amor a Cristo y a María son, más que posturas intelectuales, gozosos y nativos arrodillamientos sin reserva alguna y con el corazón en los ojos...

Por ser, como quiere Cristo,
oración crucificada,
entre cirios y calvarios
Jerez su Pasión levanta,
y se la ofrece a los Cielos
en el altar de su alma.

*

Ya viene la luz de abril
hacia las cruces calladas.
Ya despiertan los aromas
en los palios y las jarras.
Sueñan las trabajaderas
broncos sudores con lágrimas.
Los silencios, por el aire,
crucifican las mañanas.
Una impaciencia de súplicas
en las túnicas estalla.
Los pájaros, por las torres,
van dejando en sus campanas,

el alerta que el Amor
dejó en la cruz de sus alas.
Se sienten, por las iglesias,
voces alegres y cálidas
que esperaron, todo el año,
a que Abril se despertara.
Por ser, como quiere Cristo,
oración crucificada,
entre cirios y calvarios
Jerez su Pasión levanta,
y se la ofrece a los Cielos
en el altar de su alma.

*

Cientos y cientos de olés
en las imágenes cantan,
porque a Dios le gusta el gozo
de la alegría arrodillada.
¡Cuánto sacrificio tiembla
dentro de cuánta mirada!
¡Aquel bordado, aquel cíngulo,
aquella costosa talla,
aquel palio milagroso,
aquel oro, aquella plata,
aquella túnica nueva,
aquella roja dalmática,
aquel llamador, y aquella
cruz de guía tan labrada,
y ese manto, y el varal
repujado en filigrana...
¡cómo fueron, día a día,
oración sacrificada!
¡Ninguna oración del mundo
como esa oración trabaja!
¡Concilios de penitencia,
las cofradías se preparan!
¡Ya está llegando el Abril
de la fe procesionada!
Por el monte de los tiempos,
noria de fe y esperanza,
centinela de la Iglesia
siempre en su cuerpo de guardia,
como un ejército santo
con la Gloria en la mirada,
se mueven las hermandades
—todas a una— en la Gracia,

Fuenteovejuna del Rezo
al pie de la Cruz clavada...
Y si siempre fue Jerez
luz de la Semana Santa,
el alerta de su Obispo,
acrecentando la Llama,
ha convertido su fe
en unánime plegaria...
¡Por ser, como quiere Cristo,
oración crucificada,
entre cirios y calvarios
Jerez su Pasión levanta,
y se la ofrece a los Cielos
en el altar de su alma!

DOMINGO DE RAMOS

II.—ESPINAS EN LAS PALMAS DEL DOMINGO

Le va bien, al aire de Jerez, la finura dorada de la palmera. Todavía más, en el Domingo de los Ramos, en cuya mañana, sus palmeras —por el Arroyo, en Cristina, hacia el Arenal...— son como los gigantes varales que sostienen el palio de la luz.

Palmeras al son de los címbalos, de las arpas, poetizan los textos bíblicos. Jerez, ese día, se hace procesión primera en el «Laudamus» que alegra la severidad procesional, como escribió Mateos Mancilla, de la *Entrada en Jerusalén*.

Procesión dorada, blanca, que aguarda pase un día, bajo su palma tensa y airosa, la túnica oscura del cofrade ya hombre. Maderas ricas irán espejeando en la cruz de guía lasaliana: el naranjo, la caoba, el cedro... Navegación angélica por el centro corazón de la Ciudad; diminuta Jerusalén por el recodo de Hortas Cáliz; suavidad creyente en el raso azul, casi celestizándose, de los pequeños antifaces; y arriba, el grito himnario de Cristo Rey...

Habrá un brio sevillanista en el *Jesús del Consuelo*. En Sevilla es un silencio ante Herodes. Aquí, este silencio, perfeccionándose aún más, se hace *Consuelo,* porque lo acompaña la *Madre de la Misericordia*.

Cofradía que enlaza, y qué finamente, con archidiocesana alegría, los nombres de la Patrona de los Reyes y de la Merced. Mucho ángel, de ala salada, en el llamador del «paso», al que nombran como «*camino del cielo*». Cofradía como con musicalidad macarena. Ya sabeis que fue Borrero, el Capataz de la Gentileza, quien dijo aquello de «*Al cielo con Ella*» a la Señora de San Gil.

Y ese domingo: Cabildo solemne en la Colegial, ázimos en la Cena, claveles en el Dulce Nombre —porque la Iglesia sigue en guardia— será, en las Angustias, alerta general por el dolor absoluto que va a padecer María. Servidumbre mariana del viejo Humilladero de los siete cuchillos, donde los servitas fueron labrando, sobre el número de las virtudes cardinales y teologales, las siete angustias de la Virgen, como un arco iris de la Confianza.

Y así, las Angustias irá señalando, entre el morado túnica, a la puerta de la Semana Santa, toda la aurora de la pena que aguarda, toda la mar amarga que se anuncia sobre la arboladura de su gran paso.

Y allá, en la calle de Arcos, Jerez rezará, saeta a la boca, a dos nombres edificantes: la *Aflicción* en María, la *Coronación de espinas* en Jesús. Históricamente, sabor de la primera Misa colegialicia, oficiada ante Ella; socialmente, su arranque gremial; católicamente, la sangre evadida de la misma frente de Jesús; la sangre con la que fuimos pensados.

Todo el domingo —tenso, flexible, áureo— de los ramos, se hará voz. Voz unificante, diversa y una, de apostolicidad, que irá besando las devociones por entre el rubio corazón de los ramos. Voz que se detendrá a cantarle a los pequeños lasalianos:

Angélica cofradía,
novicia de las palmeras,
con las más ricas maderas
rezando en la Cruz de Guía.
La Estrella sobre María,
la Inocencia por diana,
blanquísima y lasaliana,
soñando va con Belén
la Entrada en Jerusalén
por la noche jerezana...

* * *

Y luego, absorta en la Merced, irá cantando a ese *Jesús del Consuelo:*

De misericordia llena,
con su fe mercedarista,
con su pasión transportista,
con el Desprecio en su Pena,
bajo la noche serena,
la procesión del Consuelo

cruza Jerez. Por el suelo
llora lágrimas de raso...
Y en el «llamador» del Paso
lleva el Camino del Cielo.

* * *

Y a la noche, esa voz, buscará, en las Angustias, la Piedad de María, invocándola:

Por el silencio servita
que reza en tu Humilladero.
Por el dolor, mudo y fiero,
que por tus cuchillos grita.
Por la tristeza infinita
que ensombrece tu Mirada.
Por la Vida desplomada
en tus muertas manos mustias,
¡la plaza de las Angustias
está ante Ti arrodillada!

* * *

Pero la voz se rompe, como un himno público, popular, tremante, por el cielo casi bucólico de la Albarizuela...

Por la Albarizuela va
llorando hacia su capilla,
¡llena de aflicción y sangre,
la Coronación de Espinas!

*

Púrpuras arzobispales
veneraron sus insignias.
Trescientos abriles dieron
fulgor a su Cruz de Guía.
Orlan su libro de reglas
cuatro palabras que avivan,
en el gólgota del Tiempo,
la perfección de sus filas:
«Muy Antigua y Venerable
Hermandad y Compañía».
La llamaron de la Paz
en las crónicas antiguas,
porque la Paz se contiene
en la Sangre benditísima
que por la Frente de Cristo
salta generosa y viva.

En el plata del tisú
los pájaros acarician
a la Virgen de la Paz
en su saya leve y fina.
Y asomada al mirador
de su rostrillo se mira
en los ojos de la gente
cuando, al verla, se santiguan.
En su Mayor Aflicción
la vela San Juan Bautista.
Varales, guiones, cirios,
manto, túnicas, reliquias,
cantando van el misterio
de la paciencia divina.
Por Bizcocheros la cubren
lisonjas cardenalicias.
La envuelven, en la Rotonda,
reverenciales, las brisas.
Se hace aguda penitencia
por la Colegial; y vibra
de aclamación y silencios
por el Arenal, y brillan
las estrellas, asomándose,
a verla, en Santa María...
Y por la calle de Arcos,
bajo la luna amarilla,
le tiende la primavera
su aroma de bienvenida.
Una guardia de saetas
la ronda por las esquinas.
La medianoche se hace
junto a su paso más íntima,
y mientras suenan las doce
va entrando mientras suspira...
Por la Albarizuela está,
llorando ya en su capilla,
¡llena de Aflicción y Sangre
la Coronación de Espinas!

LUNES SANTO

III.—LUNES DE LA SANTA EXPECTACION

El padre Víu definió al Lunes Santo como el día de la expectación. Su símbolo es —decía— el nardo de la Magdalena. El nardo huele a corazón que se abisma y su forma es como de mano que se abre.

El nardo tiene el tallo recto, como la verticalidad de la Teología y su flor tiene la blancura de túnica de Cristo. Hay un olor «nardino», decían los poetas latinos de los aromas que casi no pueden ser respirados. Y esa expectación tiene en Jerez tres procesiones como tres púlpitos ambulantes que invitan a la meditación.

Aún iniciándose, pero con mucho rumbo entusiasta ya, la Sacramental del *Jesús de las Misericordias* y *de la Verónica* en Santa Ana. Por una agudísima salida sale a procesionar esa Candelaria, cuyo nombre purificatorio tan finamente canta el amor de la Virgen. Irá con su lábaro de plata, con sus túnicas flamantes, y todo el sol suave de la tarde en el brocatel oro de las dalmáticas. Candela santa para las *Misericordias*.

Luego, con sus líneas ascéticas, el *Amor y Sacrificio*, del que podría decirse, al modo de Pemán para su Cristo «para rezar», una Virgen «para confiar». Ni una sola oportunidad del apostolado se ha malogrado o perdido en la cofradía ignaciana.

Todo estará hecho ejercicio espiritual ante la guapura mediadora de la Virgen mujer y humanísima.

Una sola luz irá basculando la penetración del corazón popular en María. Sencillez rígida de parihuelas, blancura de azahar en el monte virgíneo. En las manos, como un cáliz de lágrimas, la corona dolorosa.

La lleva en sí María, pero irá mirando al Cielo ofrendándola. Expectación del dolor, del fruto redentivo. El andar callado, tenue, de una penitencia con cadenas y cruces, por la mar de los rosarios; y cuando vuelva de la Colegial, será tangencia de cirial en la calle de Francos, mientras se oirán los avemarías fragantes como esos que se suelen rezar dejando pasar en las manos las cuentas de los rosarios de rosas de la cartuja burgalesa de Miraflores.

Y en la Colegial, la talla gótica y peregrina, casi fundida en la madera viejísima de la Cruz, del *Cristo de la Viga*, izado sobre el clavel y el lirio. Cinco siglos hablan de la fe jerezana en los infolios de sus libros de reglas. Penitencia, a su bordo, de la *Piedad* y del *Entierro*.

A sus pies, clavadísimos, los escudos de Jerez, de los Cabildos; y millares de favores y milagros, bajados de esas manos como de nácar dormido en el carey de la cruz. Allá que irán las túnicas negras, y sobre la caoba donde Cristo es como el Teorema de la Muerte perfecta, la flor grana, de sangre, irá clamando por el Justo que hace siglos estuvo colgado, pendularmente extático, entre las columnas colegialicias.

A la noche, tronará por El una tormenta de lumbres como hurras celestes, bajo un repique de campanas de la primavera llena ya de golondrinas; y por él, por el volteo, el *Cristo de la Viga*, sabiendo todo El al sabor de leño santo que Gabriela Mistral cantaba: «*Y se llevan los vientos la fragancia — de su costado abierto*».

Jerez quisiera entonces, como un nazareno unánime, salirle al paso a las tres procesiones del lunes de la «santa expectación». Detenerse en las esquinas de *Pozo Olivar* o *Ponce*, y rezar a las *Misericordias:*

¡Candelaria! ¡Qué tristeza
tan amarga y tan agónica,
va dejando la Verónica
cuando en sus manos empieza
a ser la Santa Cabeza
de tu Hijo, Santa Frente,
misericordiosamente,
donde va a tener cabida
todo el Amor de su Vida
muerta tan divinamente!

* * *

Y quisiera apretarse en los recodos de la *Compañía*, pensando, a solas, en las «dos banderas» y en el «principio y fundamento» ignacianos, para invocar al *Amor y Sacrificio:*

Cirial, absorto, silente,
alerta al dolor divino,
ignaciano, peregrino,
ascético, penitente,
mariano, reverente,
constelación de cilicio,
entre la Muerte y el Juicio,
apoyándose en María,
rumbo va a su Compañía
el Amor y Sacrificio.

* * *

Y después, por el *Arroyo*, entre las campanas de la Torre, junto a las piedras donde la ciudad santifica sus vendimias, haciéndose súplica, cantará al *Cristo de la Viga:*

Por ver a Jesús clavado
dentro del Santo Madero.
Por verlo así, prisionero,
tremendamente colgado:
más que muerto, macerado;
de pura nieve las venas,
entre las sombras morenas
de la noche cenital,
arden por la Colegial
las antorchas de las penas.—

*

¡Las antorchas de las penas
arden por la Colegial!
¡Qué encendido vendabal
de campanas y azucenas!
¡Rompa el Dolor sus cadenas!
¡Toda culpa lo bendiga!
¡Abran los llantos su espiga!
¡Y todo, en su cruz, despierte,
que está muriendo la Muerte
en el Cristo de la Viga!

MARTES SANTO

IV.—BAJO LA LUZ DEL DESCONSUELO

Por el aura del Martes Santo de Jerez, la certidumbre católica de un nombre para la batalla como se nos dice en la invocación arcangélica de la Santa Misa: *Defensión*.

Un crucificado fortaleza, muralla, cuyas copias guardan, todavía, en sus paredes blancas e íntimas, cortijos y caseríos en la finura y el primor de los azulejos.

Defensión «carolina», en cuya imagen un Esteve insigne dejó la viril y delicada entrega de la Crucifixión. Junto a la *Defensión*, que tiene por Hermano Mayor a la Infantería Española, la O de la Virgen, al modo sevillano, que no en balde es Cristo que sabe a lo que sabe piadosamente el Calvario de la Magdalena de Sevilla.

Esa «O» con la que empiezan tantas cosas santas en la Tierra y sobre la Liturgia. La «O» de la oblación; la «O» del ornamento; la «O» de la oveja pastoril de la mansedumbre; la «O» del Olivo del Huerto; la «O» del olor de la Pureza de María...

Por las penumbras de *Peones*, de la *Carpintería*, de la *Sedería*, como resonando en la Cofradía los viejos oficios del Evangelio, la *Defensión*

abismada en la epístola paulina: *«Cristo es Defensión, nos defiende resucitándonos»*.

Después, la *«memoria de la sangre»*. Mucha de la de Jerez, yace sepultada en San Juan de los Caballeros, y testifica cómo ha sido de fiel a Dios la ilustre estirpe de la ciudad. Allí, los enterramientos de los Carrizosa, de los Mendoza, de los Ponce de León.

Sobre toda esa sangre, la flor lisada de la realeza. Allí el juramento sangriento por los Reyes de Castilla; los capítulos nobles de los Calatravos, de los Alcántara, de los jacobeos de Santiago, de los de San Juan.

Pues sí; allí, los nazarenos del *Amor* tiene un «paso» donde la Virgen, las Marías, San Juan y Jesús, constituyen una expresión familiar de la Redención. Todavía tendrá fuerzas María para levantar y ofrecer a Cristo, las miradas de las mujeres piadosas. Justa medida del Cristo en la salida del porche. Grávido, audible, resonante, el latido de la costalería en el suelo; y fuera, el oro aclamatorio de la talla, a todo ímpetu, casi delirante, y los candelabros haciendo oscilar los rezos en las llamas de los vidrios; y atrás el halo platiáureo de la *Señora de los Remedios*.

Y por el *Almendrillo*, por la *Ronda*, por el *Muro*, hacia *Belén* y *Cabezas*, el martes se hará, todo él, *Desconsuelo*. ¡Ternísima palabra, no frecuente, siendo tan hermosa, en los nombres penitenciales! *¡Desconsuelo!* Desconsuela, todo lo que se pierde, porque los ojos mortales son demasiado pequeños para quedarse sin aquello que alguna vez nos ha tocado el corazón. No será morirse, pero tampoco es sentir el turbión de la vida en la boca y el espíritu.

Desconsolarse: quedarse sin consolación. Privilegios de Roma custodian la capilla cofradiera entre los muros antiguos de San Mateo. Los Jueves Santos antiguos, comulgaban sus hermanos *«para edificación de la feligresía»* en la misma parroquia. Era como un fruto pretérito de Cursillo de Cristiandad. Iban a llevarle a los presos el viático. Apostolado de toda evidencia. Jesús suplica, sentado, sobre una piedra, solitariamente, las manos apretadas, mientras Sus ojos miran fijamente a la Tierra, como echando fuera de Sí a la Gracia para que toda ella baje a la criatura.

En los varales, el apostolado de la Cartuja; y hacia abajo, mar de oro azulizado, la finura de un manto que rinde su seda a sus guiones dieciochescos. En los candelabros, a los que dieron vida doña Sol y don Fermín —como se dice de los nombres próceres en los romances viejos— un jardín de aromas y luceros de plata.

Y flores de cortesía mercedaria; y salves de escolanías; y saetas rugientes y gallardas; y concilio popular de las manos, por la calle de *Cabezas*, queriendo unirse, entrañarse, en sus borlones colgantes. A su bordo, ese lento andar cada año repetido, como una antigua asamblea de proclamación de la Fe, por la plaza de *San Lucas*. Y tres palabras como tres potencias: el silencio de *Jesús* en sus *Penas*, el Silencio de *María* en su *Desconsuelo*, el Silencio de las lágrimas pidiéndole, al paso de las túnicas negras, al paso de los capirotes hinchados de sangre, puntiagudizados

como estrellas. Síntesis y oración del Martes Santo, saltarán las alas de los versos:

Clavado en cruz, Señor y sometido.
Clavado en cruz, sangrado, vena a vena.
Clavado en cruz, santísima y serena
defensión de mi espíritu afligido.

Yéndote estás, llagado y dolorido,
por la puerta terrible de la Pena.
Y me has dado, Señor, una cadena
que a Ti me deja el corazón unido.

Ahora soy yo quien tiene que imitarte,
crucificarse, igual que Tú lo has hecho,
si es que quiero salvarme para verte.

Ahora soy yo quien tiene que abrazarte,
Defensión de mi vida. ¡Abre mi pecho
y llénalo del cielo de Tu Muerte!

* * *

¿Y al *Amor*? ¿Y al *Amor* «memoria de la sangre»?

Míranos, para que sea
todo Jerez en Tu mano,
cirio fragante y cristiano
ardiendo al pie de Tu Idea.
Junto a San Juan te rodea
por compartir tu destino.
No hay, Amor, otro camino
que el de quemarse en Tu Fuego,
para que Tú nos des luego
tu santo fuego divino.

* * *

Y súbitamente, ante los ojos del pregonero, el *Silencio* de *San Mateo*. La desconsolación de *San Mateo*. Hay que llenar entonces la lengua de estrellas. Hay que llenar los ojos de aromas. Porque...

¡Silencio de San Mateo!
¡Qué empuje de cielo tiene
la piedra donde sostiene
tu agonía su Deseo!
¡Qué bien que en Tus manos veo
la salvación expresada!
¡No hay más que dejar clavada

la vida sobre la aurora,
donde el Desconsuelo llora
su Pena desconsolada!

*

¡La pena desconsolada
donde el Desconsuelo llora!
¡Qué lágrima labradora
de qué harina tan dorada!
¡Qué infinita sangre helada
en el calor de sus venas!
¡Las túnicas nazarenas
van llorando por el suelo,
las penas del Desconsuelo
por el Jesús de las Penas!

MIERCOLES SANTO

V.— ¡NO PUEDE MAS LA AMARGURA!

La Misa del miércoles dirá: «*Oyenos nuestra oración*», en su *gradual* y en su *tracto*. Los «pasos» necesitan ya multiplicar la compañía penitente, y aparecerán por partida doble.

Y tiene las *Tres Caídas*, del *Jesús* de la *Salud*, con sede en el San Lucas de los Hechos, un fundamento caritativo ejemplar. Le viene del monasterio «belenita», en el que se daba a la cofradía carta de hermandad porque su nombre fundatriz de los *Dolores* tuvo una raiz monástica. Cuatro hachones le guardan a Jesús las esquinas, y las águilas dobles llevan en sus pechos los escudos caudales. En el suelo, el *Nazareno* caido.

La canastilla de la Virgen es un paraiso del bajorrelieve: las mitras pedrerías de Isidoro y Leandro; la Concepción, la Asunción; los pontífices de los dogmas; y todas las Vírgenes jerezanas en los varales repujados, desde la *Merced* al *Carmen*, mientras una muchedumbre de ojos descansan en la peana plata de María, como en las romerías, para subir luego a la frente de la Señora.

El *miserere* irá sonando con ternura de gargantas finas de posibles seises de Jerez. Junto al *Jesús*, las mujeres, la fidelidad rezante. Proa y popa en la mar de la Caridad. Si hace siglos, hacía estación de arrepenti-

miento en el *Lavatorio*, ahora, en *Luis de Isasi*, ante las siervas de la Cruz, aprenderá la diligencia consoladora de las palomas de *Sor Angela*, alondras del dolor, de la enfermedad, la velación y la muerte; y habrá un estremecimiento *dulcísimo* de «Stabat Mater» y de Salve.

Y en ese miércoles —medida, como escribió Antonio León, de la expectación y plenitud del jueves— el *Prendimiento* será la Cofradía coloquial del Cristo gigantescamente solo en el olvido de todos. *Prendimiento* y *Desamparo*, y la gubia de *la Roldana* como silbando en el aire. Los dos, *Prendimiento*. Los dos, *Desamparo*. A su pie, las cintas abrazadas donde la Pasión se hace regla y testamento.

De Santa Eulalia y de la Sangre, el clamor anchuroso y espontáneo. Sabor del cobre y la morenez sandunguera de los «pechisacaos» de Santiago; la chispa y el olé tatuados, momentáneamente, por el *Prendimiento*, en oración. Sabor lejano y acercándose de las viñas, del campo, de las redondas aceitunillas del Lope mariano y cristífero del «*Cancionero divino*».

Y... la *eclosión*. ¿Qué fruto, alrededor del altar, alrededor de la calle templo, producen ese *Prendimiento* y esas *Caídas*? ¿No será, además, la *Amargura* de María? Atavíos de lo blanco. Cielo besado por el azul antifaz. Cielo besado —¿hemos oído?— es como cielo divino en el cielo de la boca.

Los «amarguristas», tensión de culto, tensión de oración, tensión de caridad, medirán esquinas y ángulos, para que la perfección sea edificante. Primor del exorno, bajo la vela de un manto terciopelo *Lyón* sobre el que saltan los quince misterios del Rosario. Templo en la calle, como nuestro Obispo quiere. El Rosario de la vida y la muerte encima del manto; y de él, al Cielo.

Y así, con la Trinidad al centro, la Amargura, a la jerezana, *costalerísimamente llevada*, irrumpirá, a través de la noche, por la delta trinitaria de las esclavas, y se irá acercando a su casa de los *Descalzos*, con el aleluya colosal, quemándose como una *pira* de la emoción, en la prisa pública por verla entrar entre saetas exhaladas no se sabrá de qué secreto corazón agradecido.

Muchedumbre de piropos en los labios llenos ya de primavera. Estrellas sangre en las capas de la *Amargura*. *Amargura* guapa, a la que el pregonero, el alma de rodillas, irá a decirle lo que ha visto por la calle de ese Miércoles Santo. Sí. Mira, María. Esta tarde, por esta fina noche, tu *Amargura* está triste, porque ha visto...

Caído, Jesús, Caído,
por tres veces en el suelo,
te vas convirtiendo en yelo,
te vas quedando aterido.
Todos, al verte, se han ido,
maestro de sufridores.
Pero besando las flores

que sangran en Tus heridas,
va cayendo en tus Caídas
la Virgen de los Dolores.

*

Prendimiento: Ven aquí.
Soy Jerez. Ven, Desamparo.
Venid por el aire claro
de vuestro dolor a mí.
Más cerca los dos. Así.
Oidme. ¡Qué bien se está
con vosotros! Se me va
la vida en vuestro tormento...
Vamos juntos, Prendimiento.
Desamparo, vamos ya.

*

Vamos juntos. Vamos ya.
Vamos a sufrir unidos.
Paso a paso. Así. Metidos
en la misma Pena, irá
creciendo el amor que da
por cada ternura ciento...
Soy Jerez. Y cuando os siento
tan dentro de mí, querría
que fuese la pena mía,
Desamparo, Prendimiento...

Y al decírselo a la Virgen, ¿qué tiembla y qué se oye? ¿Qué derrumbamiento de estrellas sobrecoge a la calle de Medina?

A la puerta está. No cabe.
¿Qué va a caber, si la cruza
de abajo arriba la pena...?
¡No puede más la Amargura!

*

Toda la noche se ha hecho
costalero de su angustia.
Ya no puede sostenerla
nadie, ni puede ninguna
flor consolarle su llanto.
Por dentro de su ternura,
bramando está la tristeza
con sus celestes espumas.
Caen de sus ojos dos mares

de tristes aguas profundas.
Clavada en su corazón
lleva una espada desnuda
que va desangrando el hondo
pozo de su pena oculta.
Estrellas de sufrimientos
van clavándole las puntas
en la preciosa armonía
de su frente leve y pura.
La aguantan sus penitentes,
con las calladas columnas
de los silencios que lloran
por debajo de las túnicas.
A la puerta está. No cabe.
¿Qué va a caber, si la cruza
de abajo arriba la pena?...
¡No puede más la Amargura!

*

Lleva la Flagelación
salpicando su blancura.
Látigos de dura ortiga
van golpeando su angustia.
Y por su boca de nardo
su respiración se juga.
El Santo Dolor del Hijo
amargamente *la abruma.*
Por las calles de Jerez
el corazón se le nubla.
Nadie puede sostenerla.
Por su manto se entrecruzan
ráfagas de muerte y vida
que en su garganta se juntan.
Y aun no pudiendo ya más,
todo lo acepta y escucha.
¡Qué torre su pensamiento
abanderado de súplicas!
Por la calle de Medina,
camino de su clausura,
cercada de avemarías
que encienden la noche oscura,
por un jardín de saetas
que está pidiéndole ayuda...
A la puerta está. No cabe.
¿Qué va a caber, si la cruza
de abajo arriba la pena?

Pero de pronto la empuja
un milagro costalero,
y los Descalzos se inunda
de una mar de flores muertas...
¡No puede más la Amargura!

JUEVES SANTO

VI.—JUEVES DE LA GRAN BLANCURA

CRUZAMOS entonces bajo un arco de blancura. «*Día santísimo de una misma Comunión*», rezan los comunicantes. Instituído el Sacramento, al poniente, la ciudad verá pasar, blanquísima, la Cena, procesionada justamente después de los oficios.

A su salida, casi podrá oirse, como aleteantemente filtrado por los muros, el «*Pange lingua*» de las Mínimas. Caerán en la tersura del «paso», los asombros cándidos de los niños agolpados en los balcones de las Carmelitas.

Nevaba aquella noche del día de la Candelaria de 1954. En San Marcos, comulgaba, bajo el silencio de la noche, la *Adoración nocturna*. Y allí fue creada la Cofradía. Memoria andariega del primer Sagrario del mundo. Como una misa procesionada. Con la primera adoración nocturna de la Tierra: el mismo colegio apostólico. ¡Comunión —¿lo hemos pensado alguna vez viéndola pasar?— de las mismas manos dulcemente morenas de Cristo!

Tarde y noche eucaristizadas. Porque la *Lanzada* estudiantil dejará abierto el costado de Jesús, agua y sangre primeras en la enorme vinajera del Gólgota. Cristo con los ojos divinos echados a soñar en la blan-

dura herida del pecho. Con El, la *Gracia* y la *Esperanza*, dos frutos del Sagrario. Aunque el mundo no hubiera conocido más palabras que esas: *Sangre, Agua, Cristo, Cruz, Lanzada*, habría tenido lenguaje bastante para su salvación.

Y porque pueda valorarse bien el fruto, ese jueves nos dará, en Santo Domingo, la oración solitaria de los Olivos. En ella, las Bulas papales. Todo el Huerto, memoria de Jesús, disposición y entrega para la unión mística. Todo Cristina será una pleamar de salves y credos. Toda la Alameda Vieja tendrá sus árboles en estado de impaciencia para el roce del palio.

Y en la cúspide, el *Mayor Dolor*. ¡Cuánto costó, ciertamente, ese viático de cada día que se nos vierte en la comunión entrañable! *Mayor Dolor* hospitalario del *Arroyo de los Curtidores*. Montañés talló soberbiamente a María la del *Mayor Dolor*. Escudos, varales, respiraderos, simpecado, cruz de guía, todo en Ella platerescamente, es decir, con el airoso toque de la gracia artesana en la estructura clásica y serena.

Y el puñal al corazón. Basta su escueto nombre: *Mayor Dolor*. Suma es de todos los que puedan resistirse. Toda la Virgen padeciendo. No ya su sangre ni su espíritu, sino toda Ella. «*Pasó por aquí y yo eché a su paso mi mejor tesoro*», se le puede decir con la delicadeza de «*El jardinero*» de Tagore. Pero como es noche comulgable, noche de la Gran Blancura, Jerez la canta de rodillas:

La mano está levantada
sobre el blanco apostolado.
Jesús, solemne y alzado,
transfigura la Mirada.
Convierte en Sí la adorada
entraña del Pan. Y llena
de paz la hora serena,
en que nace la alegría
que tiembla en la Eucaristía
de la Santísima Cena.

* * *

Y canta también ante el Carmen de la *Lanzada*, del costado abierto:

Abierto sueña tu pecho
bajo la preciosa herida
de la que mana Tu Vida
todo su caudal deshecho.
Agua y Sangre. ¡Qué derecho
has dejado ya el camino!
No hay más que ser peregrino
de esa Fuente desbordada

que se rompe, en Tu Lanzada,
por tu costado divino.

* * *

Quedarán por el aire —¡y qué aire seda de paraíso!— las golondrinas que cantan previsoramente los dolores de los Olivos santos. Muros predicadores de Santo Domingo. Sabor de rosarios, de gloria antiherética. Frailes blancos por los jazmines de la Tierra, y el ángel confortador de la Oración tomará en su mano tersa y blanca la invocación popular:

¡Duele, Señor, esa luna
que está besando los vivos
temblores de tus olivos!
Así que suene la Una,
no habrá esperanza ninguna.
Tú sólo estarás despierto.
Sudando sangre y cubierto
de la increíble tristeza
con que tu Pasión empieza
a hacerse cruz en tu Huerto.

*

¡Todo, Jesús, a Tu lado,
estará mudo y dormido!
¡Sin embargo, habrá un latido
invisible en Tu Costado!
¡Y en Ti, Señor, tan clavado,
que bastará a sostenerte:
la Confortación! ¡Qué suerte,
tener, como Tú, a María,
por única Compañía
en el Huerto de la Muerte!

*

Y en la *Asunción*, la cúspide. ¡Todo canta al *Mayor Dolor*! El mudéjar del pórtico. La finura plateresca del Cabildo Viejo. La aérea evasión gentilísima de la Asunción queriéndose llevar a la Gloria el recogimiento de Jerez. El ocre enlunado de la Torre de la *Atalaya*. La noble y heráldica piedra labrada de los cuarteles escudales de los Carrizosa, de los Casares, de los Alboloduy...

Ningún dolor atraviesa
con tantísima ternura.
Ninguna triste amargura
puede lo que puede Esa.
Ningún consuelo la besa.

Nada como su temblor.
Siendo infinito el Amor
que en la Cruz nos da su Vida,
¡no hay dolor como la herida
que hiere al Mayor Dolor!

VIERNES SANTO

(MADRUGADA)

VII.—MADRUGADA DE LOS SANTOS SILENCIOS

TIEMBLA el mundo —se sobrecoge— en la madrugada del viernes. Es un tiempo estremecido, en el que se dan los silencios que casi no pueden repetirse, como escribió *Luis Rosales* en «*La Casa encendida*». «*Frío sienten los claveles*», ha escrito Martínez Arce de la madrugada pasionista.

En San Miguel, el silencio del *Santo Crucifijo*. Madrugada en ojiva, madrugada rezando como con las manos unidas. La regla, silentísima y rígida, prohibe que los ojos penitentes miren hacia atrás. Irán como cartujos del monasterio del amanecer.

Silencio cósmico en las túnicas medievales. Aromas de unas flores que casi no se ven en el palio de María de la Encarnación. Por contraste, como una mitigación, el barroco sevillanísimo del «paso» del maestro Ruiz de Sevilla, como el barroco de la Soledad de San Lorenzo.

Por San Francisco irá despertando en una Eternidad adivinándose, la gente del *Nazareno* de la *Vía Crucis*, de las *Cinco Llagas* y de la *Esperanza*. Una por cada sentido, como para que nadie se olvide de Jesús. Habrá una cortesía de flores entre los dos Silencios. Otra vez las reglas

agudas y estrechas ordenando: «*Los que quieran seguir al Nazareno, midan bien sus fuerzas*».

Dentro, en voz alta, el *Kempis*, la prosa colosal que dejó sin sonrisa a Amado Nervo: «*y fue por el libro que tú escribiste*». La concreción del número: el 23, a la Cruz de Guía; el 72, al paso de la Virgen; el 90, al Simpecado... Crujirá la madrugada en los goznes de la puerta franciscana. Se echará a andar por Esteve el Nazareno de la diaria súplica. Dentro, quedará el latido del *Perdón oh Dios mío*. Por las jarras repujadas, la flor se hará toda ella incienso. Irá ese silencio llagado, derecho y ordenado, por *Santa María* y *Honda*, a su estación. *Crucifijo* y *Nazareno*...

Toda la madrugada será *Nazareno*, también, en *San Juan de Letrán*, eco y resonancia de la que es Madre y Cabeza de las Iglesias en Roma. *Nazareno* de las Caídas en el Arenal, del fervorín aquel en que se decía a los deicidas «lo que no estaba en *los escritos*». Pasión incrustada en el carey de la Cruz de guía. *Nazareno* oleado de gentío, clamoroso, clamoreante, avisado por la gargantilla procesional de una campana menuda de viático. *Nazareno* de San Juan, con la mañana encima de los hombros, *Corredera* adelante, con el sol saliente llamando a la vida en las potencias. *Nazareno* del *Traspaso*, abismal, crujiente, bajo los árboles de Cristina.

En el silencio de San Francisco habrán quedado, tatuadas en los muros, en el altar, en las túnicas, en el silencio espectral, las saetas cantando al Jesús de la *Vía Crucis*, y a la finura de su *Esperanza*, la de los dedos finos, lacerados, dolientes:

¡Nazareno caminante,
por debajo de tu Cruz,
el corazón de la noche
se está llenando de sangre!

*

¡El corazón de la noche
se está llenando de llagas,
viendo llorar a los ojos
de María de la Esperanza!

Pero al volver a su templo, las saetas se habrán hecho oración:

En San Francisco han brotado
cinco rosas delicadas.
¿Dónde habrán sido sembradas
que tanto aroma le han dado?
Dicen que las han cortado
en las llagas nazarenas
de la Vía-Crucis, las penas
de unas estrellas errantes.

¡Por eso son tan fragantes
y están de cielo tan llenas!

* * *

El pregonero entonces, acercándose a las verjas de *San Juan de Letrán*, dirá al *Nazareno del Traspaso:*

Azul la noche, te acompaña unida
a la cruz de tus hombros desplomados.
Azul el cielo, deja arrodillados
sus silencios en Ti, Sangre Caída.

Todo le reza a la oración transida
que tiembla por tus labios desvelados.
Y a tus claveles, de dolor calados,
todo se sube a calentar tu Vida.

Y, blanca, la mañana te hace suyo,
coronando de sol todo tu Paso,
de penitencia y de silencio lleno.

¡Todo Jerez es dulcemente Tuyo,
y se quema en tu Virgen del Traspaso
porque es Ella tu Vida, Nazareno!

* * *

Y por *Santa Cecilia* y *Luis de Barja* y *León XIII*, bajo las campanas enmudecidas de *San Miguel*, podrán oirse los versos de un Jerez arrepentido invocando al *Crucifijo* de la Madrugada:

¡Crucifijo! ¡No te vayas!
¡Necesito esa clemencia
con la que, dulce paciencia,
contra mi culpa batallas!
¡Que tus brazos sean murallas
que a Ti me sostengan fijo!
¡Encarnación! ¡Que Tu Hijo
tenga a Jerez traspasado,
por el cielo derramado
de su Santo Crucifijo!

*

¡Por el derramado cielo
de su Crucifijo Santo!
¡Encarnación! ¡Que tu llanto
nos levante de este suelo

donde se quema el majuelo
de las viñas más doradas!
¡Y en las manos delicadas
y sangrantes de Tu Hijo,
por su Santo Crucifijo,
queden las nuestras clavadas!

VIII.—ESPERANZA EN LA BUENA MUERTE

PERO, ¿adónde lleva todo este silencio? ¿Cómo es posible resistir, y con qué alegrísima fuerza, toda esa madrugada nazarena, crucificante, dolorosa? Alboreada ya la mañana, por el aire de Jerez abierto ya a su Viernes Santo, se establece el signo consolador: la *Buena Muerte*, que irá rumbo —¿cómo no?— a la *Victoria*, y la *Esperanza*, que irá entrando —¡cómo no también!— en la *Madre de Dios*.

Dicen los textos sacros que el predicador que canta la *alegría* está dentro de la mejor tradición católica y apostólica. La alegría, dice Santo Tomás, está en el «*número de las virtudes*». Camino de esa mañana alboreada, la madrugada procesional se hace alegría en la Yedra. Nuestro Dios es el Dios de la Alegría. La Esperanza, que conduce a ella, es como un ancla. Fondea, pero vuela y al mismo tiempo se hace garra en las arenas de la sangre y nos sostiene. La fe la hace segura; la caridad, crea su mérito.

Mientras la *Buena Muerte* irá enseñando el morir apacible, la *Esperanza* enseñará el verde confiado de la alegría. Vueltas, antifaces, cíngulos, faldones, manto, candelabros, varales, palio... ¡Toda la alegría

bien bordada, recamada en oros, irá entre las dos orillas de la *Sentencia* y de la *Humildad*!

Vive en la Yedra —una planta que aprieta pero que no ahoga, como las pruebas del divino amor en la criatura— pero se va, para salir, a la *Madre de Dios*, porque en Ella todo tiene cabida. Entre un cántico de pájaros dorados, casi pájaros ordenados, del compás del convento.

Y así, la madrugada florida y celeste, llena de purísimo frescor, tendrá dos plazas epicentros: la de las *Reparadoras*, con la *Buena Muerte* austera, rumbo de saetas, férvida y edificante; y la del *Porvenir*, con la *Esperanza* en el velamen. Y entonces, marineramente, trepará al mástil de la Vida el cántico de la Ciudad:

Por la Buena Muerte va
despertando la mañana.
No se sabe qué diana
repicando en ella está.
Dejadlo dormido ya.
Así, callado e inerte.
Nadie, al pasar, lo despierte,
que va enseñándonos, muerto,
cómo se llega hasta el puerto
de la santa Buena Muerte.

* * *

Y en *Madre de Dios*, en la bahía de *Porvenir*, habrá una bendita tormenta del verde esperanzador:

Verde jardín derramado
en la verde madrugada,
sale de Madre de Dios
un verde de huerto y alba.
Vallesequillo le da
sus verdes muro y acacia.
Por el Puente de Cartuja
cantan las viñas tempranas.
Su verde por alegrías
la Puerta del Sol levanta,
para que pase la Virgen
por debajo de su gracia.
Un verde respiradero
por la canastilla plata,
ahogando va, en su silencio,
saetas enguirnaldadas.
Los costaleros la sueñan
con verdes mares de lágrimas.
Jerez se viste de verde

clamor en la madrugada,
vistiendo su Viernes Santo
de verdísimas fragancias.
La Sentencia y la Humildad
navegan con la Esperanza.
Los candelabros se llenan
de un verde rubio de lámpara.
Verde cirio, verde aroma,
verde manto, verde saya,
verde de gloria despierta,
verde abril, verde campana,
verde del avemaría,
verde salve arrodillada,
verde del ángelus verde,
verde de todo lo santo
que tiene en la Yerba casa.
Verdes capirotes sueñan
sobre las túnicas blancas.
Rosarios de verdes rosas
cruzan la verde mañana,
clavando besos y cruces
en la Celeste Mirada.
En la mar de la oración
la Fe ha clavado su ancla,
dejando en la mar del cielo
las saetas de sus alas.
Verde jardín derramado
en la verde madrugada,
¡sube hacia Madre de Dios
el verde de la Esperanza!

VIERNES SANTO

(TARDE Y NOCHE)

IX.—TARDE DE LA EXPIRACION

Todo el viernes pasará como un aire santamente triste. Bajo el rumor de los Improperios, las «*tiernas quejas*» que oficia la Iglesia. Lope de Vega las cantó: «*Ya el ángel de la guarda está diciendo: que me avergüence de ofenderte tanto*».

La caridad, en la tarde, tendrá un nombre: *Loreto*. Con Ella, la gala aviadora. Simbolismo del «*Santa María*», del avioncillo de plata en las manos de la *Dolorosa* de San Pedro. Alas voladoras del «*Santa María*», como echándole a los aires un «bendita sea Tu Pureza».

Después, todo el Cerro Fuerte será Expiración. Cachorro bíblico de San Telmo. Cristo clavado, yéndose y ahogándose, con el sol varado en la playa de la divina carne muriéndose. Cádiz Salvatierra lo cantó con una frase levitatriz: «*En lo más alto de la calle del Sol*», es decir: arriba, en estado de Gólgota. Cristo barquero, playero, marinerísimo, en el que hasta el San Juan lleva una barca patera, de río, en los rizos de su palma.

Cristo de aquel milagro de la *Hoyanca*, cuando —¡España es así!— los lerenles políticos y las trapisonderías del destronamiento de la reina Isabel II, quisieron destruirlo, y los deicidas cayeron, no se sabe cómo, a sus pies, arrepentidos. Cristo de la Vela terciopelo sangre labrado.

El Cristo de los brazos más abiertos que puedan tener crucificados populares. ¡Qué abrazo el del *Cristo de la Expiración*!

La mirada inmóvil, pero de un acero penetrante y hondísimo. Nauta agónico por la tremenda marea del gentío. Por él, la pequeña azotea blanca; por él, la verde maceta primorosa; por él, la pena hombre y la pena hembra. Por él, el pasmo del «*vamos a verle por aquí*», del «*por allí viene*», del «*vamos a cantarle*». Aguafuerte goya de San Telmo, basculante estertor. Manos negras y estiradas como queriéndonos llevar Consigo. «*Hoy estarás conmigo en el Paraíso*». ¡Qué siete palabras predicadas ululantemente, cósmicamente, junto a ese Valle de la Virgen que le da Compañía! Cristo tormenta de los ojos vidriados...

Y por la *Porvera*, la *Soledad*. Bajo la luz cirial del cartel con que abríamos este pregón. Río de fuego a la Victoria. ¿Quién podría cantarla? ¡Vamos a ver quiénes son los guapos de la palabra que son capaces de cantarla! *Soledad* solísima, soledad absoluta. *Soledad* sobre el *Descendimiento* orquestal de una talla donde barroquea el oro, a lo rapto teresiano del *Bernini*, doblándose, crujiendo de dolor inflamado.

Todo va destruido en Ella. Podría oírsele la respiración, el dulce jadeo, a poco que nos acercásemos a los respiraderos. Va como un altar vacío. Va en *Viernes Santo*. Pemán dijo de la soledad del cante: «*Tres arroyos de agua amarga, que van cantando a la mar*». Podría decírsele a la Soledad de Jerez: «*Tres arroyos de amargura — que van llorando al dolor*».

Sí. Tres arroyos: la Muerte, el Recuerdo, el Silencio. Soledad venerable, augustamente izada en un trono que expande el oro, ¡que es que lo volea!, ¡que es que lo echa a la besana como una sembradura! *Soledad* del clavo único e impar. Del clavo que mata a Cristo, y por cuyo frío agudo está cayendo en la Tierra la sangre divina. *Soledad* aroma, coronada de incienso, de estrellas, de salves, de flores. Con Cristo en la memoria. Pensadlo bien, madres que perdísteis vuestro hijo, madres que teméis secretamente poderlo perder... *Soledad*, a la que en esa tarde abre rumbo el rumorcillo piadoso, avemariano, de *Loreto*, entre leves alas de palomas...

¡Las alas de la Alegría
—que lo son de la Aventura—
atraviesan la hermosura
del azul Avemaría!
¡Piden a Santa María
—con muchísimo respeto—
que dé Su Nombre, en secreto,
al avión donde viven!
¡Y besándola, lo escriben,
en la Virgen del Loreto!

* * *

Y allá, en esa *Soledad*, a la que han dado paso las alas aviadoras, vuela un aroma inefable.

Tu nombre. Tu nombre puro.
Soledad. Tu pena sola.
Como una última ola
de un mar callado y oscuro.
¡Tu dolor es el más duro!
¡Ver morir la misma Gloria!
¡Soledad! ¡Qué amarga noria
de la Pena por tu Vida!
¡Vas temblando a la escondida
soledad de la Victoria!

* * *

Pero aún Jerez, en esa medianoche, tronará en San Telmo, oleada de la oración, huracán de la Fe, ante su Cristo agonizante:

Tus ojos, Valle, me lleven
adonde Tú bien lo sabes.
Qué bien que mis ojos cabes.
Tus manos mi vida eleven
a la Fuente en que se beben
las mismas aguas del Cielo.
Por todo el celeste vuelo
que va en tu marinería,
Virgen del Valle, sea mía
la mar de tu desconsuelo.

*

¡Te vas a morir, y sigo
como si no te murieras!
¡Y ahora sí que va de veras
la muerte que va Contigo!
¡Todo Jerez es testigo
de tu agonía desolada!
¡Señor! ¡Tu Vida está echada
a morir bajo una vela!
¡Y no tienes más candela
que tu tristeza expirada!

*

¡Y no tienes más candela
que tu tristeza expirada!
!Expiración! ¡Qué mirada
por la Tuya se deshiela!
¡Cómo nos mata y nos yela

tan tremendamente fría!
¡Detrás de tu Cruz, María
del Valle te va besando,
mientras se va desangrando
por dentro de Tu Agonía!

SABADO SANTO

X.—YA ESTAMOS VIENDO LA GLORIA

Pisamos ya el Sábado Santo. Vuelve el crepúsculo clarioscuro, la bóveda templaria, la sombra arbórea, la luz cirial del palio. Esa luz ascética que nos va alumbrando cuando estamos dentro de las cosas de Dios. Van a finalizar, como quería nuestro Obispo, las ejercitaciones exteriores.

Por esa tarde postrera, irá la *Vera Cruz*, antigua, venerable, augusta. La *Vera Cruz* verídica, evidencia a imitar y seguir. *Cruz fidelis*, habrá ido cantando el oficio. La Cruz de la fidelidad. *Vera Cruz* de los entierros pobres. *Vera Cruz* de la *Vera Cruz* de la Toledo imperial. *Vera Cruz* de los Padres Terceros que tuvieron sede, hace cuatrocientos años, aquí, en este mismo sitio donde estamos, en aquel su convento del Siglo Misional y de Oro.

Vera Cruz por todo Jerez. Ahí, en *Francos*, donde la casa de los *Alamos del Guadalete*; ahí, donde las calles de *Lealas* y *San Francisco Javier*, cruzan las esquinas como espadas de fidelidades en servicio de la Cruz. *Vera Cruz*, ahí, en Cartuja, donde la *Cruz de la Defensión* toma la piedra y la hace como de flores bajo un poniente de salmos monásticos.

Ahí, sí, donde *San Miguel*, *Madre de Dios* y la *Merced*, guardan el

«lignum crucis» del dolor de Cristo. Ahí también, donde el vino de los *García Pérez*, se hace, en el patio bodeguero de *Armas de Santiago*, memoria de Cruz como piqueras orantes con vino celestial. *Vera Cruz* popular en Empedrada o en Guarnidos.

Y paralela a esa *Vera Cruz*, el fruto de la *Caridad*, en esa procesión *caritativa y edificante* que nos dispondrá con la ejemplaridad de su fervor penitente al *Santo Entierro*. Todas las jerarquías ante el *Sepulcro*. Cátedra del Sufrimiento ofrecido. Ya está dormido. Ya está completamente muerto. Ya va a cruzar voluntariamente su triple día oculto. Estandartes, atributos, pendón de las Castillas, Cabildos, Infantería vibrante que tanto sabe de la Muerte, mi querido y heroico Capitán General Antonio Castejón, bandera al aire, arma al suelo, y por el silencio estrellado, la trompetería fúnebre. Sobre los ángeles dorados, la Urna Santísima. Detrás, la Piedad...

Pero, de pronto, un ángel abrirá las sombras, y en el cielo de Jerez, otra vez en sus palmeras, nacerá la aurora del domingo más azul de los Tiempos. Temblará en el corazón de la Ciudad, el salmo de las vísperas: «*Su aspecto era como un rayo y sus vestiduras blancas como la nieve*». Hacia todas las campanas, la fe jerezana irá subiendo en resurrección. Será la hora justa de la Misericordia ganada por la penitencia en ese *Santo Entierro* solemnísimo:

¡Tarde del sábado! ¡Cuánto
clamor de la Caridad!
¡Qué apostólica verdad
está naciendo en su llanto!
¡Y en su cruz, qué puro y santo
amor de Dios ha nacido!
¡El aire está conmovido
de gozo y pena a la vez,
porque al abril de Jerez
la Caridad ha venido!

* * *

Brotará la oración a la *Vera Cruz*, sola, reflexiva, llena de silencio:

¡Vera Cruz! ¡Tan verdadera
que en Tus brazos ha estallado
la Vida! ¡Y qué bien labrado
fue dejando tu mancera
todo el campo donde espera
la espiga tu alegre luz!
¡Por el santo contraluz
donde Jerez va a rezarte
el cielo baja a mirarte,
venerable Vera Cruz!

* * *

Pero el *Santo Entierro* se acerca. Lento el paso, reverentísimo el amor desde su Calvario a la Colegial:

¡Ahora sí que ya está muerto!
¡Hasta la última hora
nos has dejado la aurora
de tu corazón abierto!
¡Santo Entierro! ¡Qué desierto
nos has dejado el camino!
¿Dormido Tú? ¿Cómo vino
a Ti la muerte? ¿Yacente,
Señor, y perpetuamente?
¿Muerto Tú, siendo divino?

*

¿Muerto Tú, perpetuamente,
Señor, y siendo divino?
Pero no, que bajo el fino
cristal de tu paso hiriente,
por todo Jerez se siente
cantar otra vez la Vida.
¡Santo Entierro! ¡Convertida
tu Santa Cruz en Victoria,
ya estamos viendo la Gloria
en Tu Muerte amanecida!

*

¡En Tu muerte amanecida
ya estamos viendo la gloria!
¡Alas le dé tu victoria
al corazón de la Vida!
¡Otra vez esté encendida
en Tu Luz la primavera!
¡Resurrección! ¡Qué bandera,
para esperar Tu llegada!
¡El Amor la tiene izada,
en Jerez de la Frontera!

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LA
EDITORIAL JEREZ INDUSTRIAL, S. A.
DE JEREZ DE LA FRONTERA
EL DIA 17 DE MAYO DE 1962
FESTIVIDAD DE SAN PASCUAL BAILON.

LAUS DEO.

Presidencia del solemne acto integrado por las Primeras Autoridades de la Ciudad

El Excmo. Sr. D. Tomás García Figueras, Alcalde de Jerez, haciendo la presentación del Pregonero.

D. Francisco Montero Galvache, Pregonero de la Semana Santa de Jerez, 1962.

El Excmo. Sr. D. Tomás García Figueras, Alcalde de Jerez de la Frontera, conversa con el Pregonero finalizado el discurso.

Montero Galvache en un momento de su Pregón.

El Capitán General de la Región, Sr. Castejón Espinosa, que honró con su asistencia acompañado de su esposa, el acto del Pregón, felicita al Sr. Montero Galvache.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS JEREZANOS

2.ª SERIE

Sancho de Sopranis, Hipólito: *Carlos V y Jerez*. Cuaderno 1. Jerez, 1958. 72 pág.

Ibid.: *Fiestas perpetuas votadas por la ciudad de Jerez de la Frontera desde el año 1600 a 1812*. Cuaderno 2. Jerez, 1959. 56 pág.

Ibid.: *Historia social de Jerez de la Frontera al fin de la Edad Media*. I.—*La vida material*. II.—*La vida espiritual*. III.—*La anécdota*. (Tres cuadernos, n.° 3, 4 y 5, de 102, 120 y 108 pág.). Jerez, 1959.

Ruiz-Lagos de Castro, Manuel: *Breve ensayo literario para una historia de Jerez en el siglo XVIII*. Cuaderno 6. Jerez, 1959. 112 pág.

Sancho de Sopranis, Hipólito: *Establecimientos docentes de Jerez de la Frontera en la primera mitad del siglo XVI*. Cuaderno 7. Jerez, 1959. 100 pág.

Ibid.: *Establecimientos docentes de Jerez de la Frontera en la segunda mitad del siglo XVI*. Cuaderno 8. Jerez, 1959. 122 pág.

Ibid.: *Biografía documentada del Beato Juan Grande, O. H., fundador del hospital de Candelaria de Jerez de la Frontera*. Cuadernos 9 y 10. Jerez, 1960. 112 y 110 pág.

Ibid.: *Juegos de toros y cañas en Jerez de la Frontera*. Cuaderno 11. Jerez, 1960. 140 pág.

Ibid.: *La capilla capitular de la Concepción de la iglesia de San Francisco el Real de Jerez de la Frontera. 1539-1777*. Cuaderno 12. Jerez, 1960. 100 pág.

Cremades Bernabeu, José Antonio: *Jerez-Tánger. Puente aéreo sobre el estrecho de Gibraltar*. Cuaderno 13. Jerez, 1960. 152 pág.

Ruiz-Lagos de Castro, Manuel: *Miscelánea Literaria. Ensayo de historia de Jerez*. Cuaderno 14. Jerez, 1961. 78 pág.

Larrea Palacín, Arcadio de: *La Canción Andaluza. Ensayo de Etnología Musical*. Cuaderno 15. Jerez, 1961. 170 pág.

Luna, José Carlos de: *La Canción Andaluza. (II Tomo). I Trabajo*. Cuaderno 16. Jerez, 1962. 76 pág.

Echevarría Bravo, Pedro: *La Canción Andaluza. (II Tomo). II Trabajo*. Cuaderno 16. Jerez, 1962. 104 pág.

Montero Galvache, Francisco: *Pregón de la Semana Santa de Jerez*. Cuaderno 17. Jerez, 1962. 76 pág.